

DIÓCESIS DE SAN CARLOS DE ANCUD

Chiloé – Palena y Las Gúaitecas

Ord. 17-2017
Ancud, 13 de Mayo del 2017

A los presbíteros, diáconos, religiosas y laicos de la Diócesis.

Queridos hermanos y hermanas,

Un gusto de saludarles en este tiempo de pascua que nos hace revivir con mayor ardor la presencia de Jesús resucitado en medio de nuestro caminar, como lo hizo con los discípulos de Emaús (Lc.24,13-35) que sigue compartiendo nuestro acontecer, nos explica las escrituras y nos parte el pan para animar nuestro andar como discípulos misioneros. Gracias por lo que cada uno de ustedes hace para vivir su seguimiento de Jesús y cuidar la comunidad eclesial.

Les escribo para compartir con ustedes y reanimarlos a seguir nuestro camino sinodal en el quehacer pastoral cotidiano. De las *ocho prioridades pastorales surgidas en XI Sínodo* (cfr. carta del 23 de marzo del 2013), optamos por enfatizar para el quinquenio 2013-2018: la familia, los jóvenes, la Iglesia en medio de la sociedad actual y agentes pastorales. Buscamos hacer nuestro servicio pastoral guiados por las opciones pastorales acordadas y atentos al acontecer permanente como signo de la acción del Espíritu Santo que no deja de conducir a la comunidad eclesial. Por esto, que en las últimas reuniones de Consejo Pastoral hemos visto oportuno que en estos dos años del quinquenio retomar los impulsos que nos dan las enseñanzas del Papa Francisco respecto a la familia con la exhortación “*sobre el amor en la familia*” (“Amoris Laetitia”, año 2016) fruto del Sínodo sobre la familia y la carta encíclica “*sobre el cuidado de la casa común*” (“Laudato si”, año 2015) que trata sobre la responsabilidad que nos cabe en el cuidado de nuestro medio ambiente.

Son dos temáticas y desafíos que nos tocan en carne propia, y están dentro de nuestras prioridades pastorales, **no son nuevas cuestiones**, sino nuevos impulsos y llamados que nos ayudan a vivir el evangelio de Jesús en el aquí y ahora. ¿Cuánto sabemos sobre estos temas vitales? ¿Cuánta conciencia tenemos de estos desafíos? ¿Cuál es el aporte de nuestra fe cristiana a esas grandes tareas pendientes de nuestra sociedad? Sabemos que no agotaremos estas opciones pastorales, pero debemos con fe y esperanza seguir dando pasos, dar nuestro aporte aunque nos cueste. Ojalá pudiéramos correr más rápido en la dirección de esos grandes desafíos, pero debemos confiar como dice el poeta “*se hace camino al andar*”. Y nosotros sabemos que Jesús resucitado, camina a nuestro lado, hace el camino con nosotros, a nuestro ritmo para acompañarnos, guiarnos en nuestras dudas y para rehacer el trayecto cuantas veces sea necesario. ¡No estamos solos!

Con el equipo de la Comisión pastoral diocesana (COP), las reuniones del Consejo Pastoral, la acción de las áreas y zonas, esperamos ir apoyando las acciones de las parroquias y otras unidades o instituciones pastorales.

DIÓCESIS DE SAN CARLOS DE ANCUD

Chiloé – Palena y Las Guaitecas

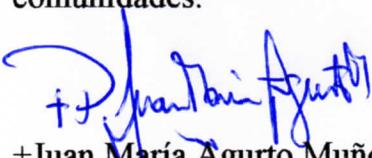
Les adjunto a esta carta las conclusiones, luces y aportes desde el XI Sínodo con propuestas de acciones para realizar cada uno según su propia realidad y posibilidades, e incluirlas en sus programas pastorales. Que la familia y el cuidado de la casa común sean dos objetivos o líneas transversales para todo el quehacer pastoral.

Les pedimos que compartamos a través de las redes sociales y la página web del obispado las iniciativas pequeñas o grandes de lo que estamos haciendo en las líneas señaladas. Todo ayuda, todo sirve para sembrar esperanza, y animarnos mutuamente.

Oremos constantemente unos por los otros, confiando que el Espíritu Santo nos conduce, y pongamos nuestros mejores esfuerzos por realizar acciones pastorales que nos ayuden a crecer, valorando la buena noticia que es la familia y el cuidado responsable de nuestro planeta. Aunque sea “contra de la corriente” de nuevas y viejas ideologías o de sistemas sociales donde el dinero o el poder ocupan el lugar de Dios. No debemos dejar que nos quiten la esperanza y poder sembrar con fe que nuestro mundo está llamado a la plenitud del reino de Dios. En esta tarea, **es fundamental la defensa y centralidad de la dignidad de toda persona humana.** Por esto, debemos anunciar con valor el valor de toda vida humana, empezando por los más frágiles e indefensos que se desarrollan en el seno de una mujer y ofrecerles una casa común donde habitar. Si en nuestra sociedad parece normal y legal que se aborten niños, no será extraño que se malogren o destruyan otras personas cualquiera sea su edad o condición.

Esta carta la firmo en el día en que conmemoramos los 100 años de la aparición de la Virgen Madre María a los pequeños pastores de Fátima (1917), y en el que el Papa Francisco incluye en la larga lista oficial de los santos de la Iglesia a Francisco y Jacinta. Esta celebración nos recuerda una vez más el compromiso de Dios en la historia por medio de gente sencilla y humilde como María de Nazaret y los pastorcitos de Fátima que también marcan la historia humana con esperanza y su compromiso de amor. El Señor Jesús, también hoy nos pide a nosotros ser sus colaboradores para que el mundo “*tenga vida en abundancia*” (Jn.10,10). “*¿Qué debemos hacer?*” (Hech.1,19) cada uno y cada comunidad responda a esta pregunta que resuena desde la primera comunidad eclesial.

Con afecto imploro las bendiciones de Dios sobre cada uno de ustedes, sus familias y comunidades.


+Juan María Agurto Muñoz, osm,
Padre Obispo

(Con anexo)